

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas”

Introducción

La liturgia a lo largo de los domingos de adviento nos va presentando personajes que intervinieron en la preparación de la llegada del Mesías. Los profetas, Isaías o Natán, en los primeros días, y posteriormente, Juan Bautista. Ya en los domingos finales aparecen protagonistas directo del nacimiento de Jesús: María y José, según el relato sea de Lucas o de Mateo respectivamente.

Esta presencia suya, ineludible, y exigida en el Adviento, viene precedida de esta fiesta de la llamada “Inmaculada Concepción de María”. La fiesta es fiesta de Adviento, es decir de preparación a la venida de Jesús. Así la hemos de entender. Dios la preparó con ese privilegio de ser liberada de pecado, en concreto del que llamamos “original”, al tener en cuenta los previstos méritos liberadores de su Hijo, Jesús. María estuvo en la preparación real de la Navidad de Jesús, la fiesta de hoy está en la preparación cultural. Lo que celebramos no es un acontecimiento, la concepción de María, sino a una persona, a María, en concreto la plenitud de su gracia, que proclama el ángel en el momento de la Anunciación de su maternidad.

La única manera válida de entender a María es en función de Jesús y del proyecto de salvación que su hijo viene a ofrecernos. Y en función de su cooperación a ese proyecto hemos de entender que el pecado no la tocara. Hoy recordamos a María anunciando, desde la integridad moral de su ser, desde su plenitud de gracia, a quien abrirá para nosotros el camino “hacia una nueva tierra y un nuevo cielo, en los que habite la justicia”.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La

serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Sal 97, 1-4: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Comentario bíblico

El Señor hizo en mí maravillas ¡Gloria al Señor!

La festividad de la Inmaculada, en medio del Adviento, desata, religiosamente hablando, todos los resortes más sensibles y utópicos de lo que ha perdido la humanidad. Si analizamos todo ello psicológicamente, habría que recurrir a muchos elementos culturales, ancestrales, pero muy reales, del pecado y de la gracia. El contraste entre la mujer del Génesis que se carga de culpabilidad y la mujer que aparece en la Anunciación, resuelve, desde el proyecto del Dios del amor, lo que las culturas antifeministas o feministas no pueden resolver con discusiones estériles.

Iª Lectura: Génesis (3,9-15.20): El egoísmo del pecado

I.1. La primera lectura de Génesis 3,9-15.20 es la exposición catequética y teológica de un autor llamado "yahvista" (la tesis más extendida), que se limita a poner por escrito toda la tradición religiosa de siglos, en ambientes culturales diversos, sobre la culpabilidad de la humanidad: Adán-Eva. Lo prohibido o lo vedado nos abrumba, nos envuelve, nos fascina, nos empapa en libertad desmesurada, hasta que vemos que estamos con las manos vacías. Entonces empiezan las culpabilidades: la mujer, el ser débil frente al fuerte, como ha sucedido en casi todas las culturas, carga con más culpa por parte del varón, pero no por parte de Dios. Y por medio aparece el mito de la serpiente, como símbolo de una inteligencia superior a nosotros mismos, que no es divina, pero lo parece.

I.2. Es muy razonable que debamos desmitologizar muchas cosas del relato, pero eso no quiere decir que esté falto de sentido. Es verdad que hoy no podemos concebir que el "pecado original" consista en comer o no comer de un árbol prohibido. Pero el relato deja ciertas pistas que son elocuentes: el ser humano, instigado por la serpiente, quiere absolutizar su vida, quiere absolutizarse a sí mismo y apoderarse de lo creado como un ser divino, prescindiendo del Dios creador. A la vez, la "experiencia de alteridad" se muestra en que el otro es peor que yo; esto sí que explica muchos males en la historia de la humanidad. Así comienza un camino de despropósitos, sencillamente porque el ser humano, con su chispa divina en el corazón y en el alma, no es nada sin Dios. ¿Quién podrá devolver a la humanidad todo su sentido? Dios mismo, pero cuando la humanidad se abra profundamente a su creador.

I.3. El mal siempre ha sido descrito míticamente. Pero en realidad el mal lo hacemos nosotros y lo proyectamos al que está frente de nosotros, especialmente si es más débil, según la una visión cultural equivocada. ¿Quién podrá liberarnos de ello? Siempre se ha visto en este texto una promesa de Dios; una promesa para que podamos percibir que el mal lo podemos vencer, sin proyectarlo sobre el otro, si sabemos amar y valorar a quien está a nuestro lado; en este caso el hombre a la mujer y la mujer al hombre.

IIª Lectura: Efesios (1,3-6.11-12): Dios nos ha destinado a ser hijos

II.1. La segunda lectura se toma del himno de Efesios. Los himnos del NT se cantaban como confesiones de fe, en alabanza al Dios salvador, que por Jesucristo se ha revelado a los hombres. Esta carta que se atribuye a Pablo, o a uno de sus discípulos mejor, ha recogido este himno en el que se nos presenta a Cristo ya desde los orígenes, antes incluso de la creación el mundo y con Cristo se tiene presente a toda la humanidad. Se alaba a Dios porque, en Cristo, nos ha elegido para ser santos y sin tacha (diríamos sin pecado) en el amor. Como santos nos parecemos a Dios, y por eso estamos llamados a vivir sin la culpabilidad y el miedo del pecado. Esto lo logra Dios en nosotros por el amor. Porque Dios nos ha destinado a ser sus hijos, no sus rivales.

II.2. Por lo mismo, esa historia de culpabilidades entre los fuertes y los débiles, entre hombre y mujer, es atentar contra la dignidad de la misma creación. Cristo, pues, viene para romper definitivamente esa historia humana de negatividad, y nos descubre, por encima de cualquier otra cosa, que todos somos hijos suyos; que los hijos de Dios, hombre o mujer, esclavos o libres, estamos llamados a la gracia y al amor. Esta es nuestra herencia.

Evangelio: Lucas (1,26-38): La respuesta a la gracia, cura el pecado

III.1. El evangelio de la "Anunciación" es, sin duda, el reverso de la página del Génesis. Así lo han entendido muchos estudiosos de este relato maravilloso lleno de feminismo y cargado de símbolos. Aunque aparentemente no se usen los mismos términos, todo funciona en él para reivindicar la grandeza de lo débil, de la mujer. Para mostrar que Dios, que había creado al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, tiene que decir una palabra definitiva sobre ello. Es verdad que hay páginas en el mundo de la Biblia que están redactadas desde una cultura de superioridad del hombre sobre la mujer. Pero hay otras, como este evangelio, que dejan las cosas en su sitio. Cuando Dios quiere actuar de una forma nueva, extraordinaria e inaudita para arreglar este mundo que han manchado los poderosos, entonces es la mujer la que se abre a Dios y a la gracia.

III.2. Se han hecho y se pueden hacer muchas lecturas de este relato asombroso. Puede ser considerado como la

narración de la vocación a la que Dios llama a María, una muchacha de Nazaret. Todo en esta aldea es desconocido, el nombre, la existencia, e incluso el personaje de María. Es claro que, desde ahora, Nazaret es punto clave de la historia de la salvación de Dios. Es el comienzo, es verdad, no es final. Pero los comienzos son significativos. En el Génesis, los comienzos de la "historia" de la humanidad se manchan de orgullo y de miedo, de acusaciones y de despropósitos. Aquí, en los comienzos del misterio de la "encarnación", lo maternal es la respuesta a la gracia y abre el camino a la humanización de Dios. María presta su seno materno a Dios para engendrar una nueva humanidad desde la gracia y el amor. ¿Cómo? Entregando su ser humano a la voluntad de Dios. Querer decir más sería entrar en una elucubración de conceptos y afirmaciones "dogmáticas" que nos alejarían del sentido de nuestro relato.

III.3. El relato tiene todo lo mítico que se necesita para hablar de verdades profundas de fe (si aparece un ángel es por algo); no debemos ser demasiado "piadosillos" en su interpretación. En realidad todo acontece de parte de Dios, pero no en un escenario religioso. Por eso es más asombrosa esta narración que, sin duda, tiene de histórico lo que le sucede a María en su vida. Ella es una criatura marginal que ha sido elegida por Dios, y esto es tan real como histórico. Su hijo será también un judío marginal. Es un relato que no está compuesto a base de citas bíblicas, pero sí de títulos cristológicos: grande, Hijo del Altísimo, recibirá el trono de David su padre. Todo eso es demasiado para una muchacha de Nazaret. Y todo ocurre de distinta manera a como ella lo había pensado; ya estaba prometida a un hombre. Ella pensaba tener un hijo, ¡claro!, pero que fuera grande, Hijo del Altísimo y rey (Mesías en este caso), iba más allá de sus expectativas. Pero sucede que cuando Dios interviene, por medio del Espíritu, lo normal puede ser extraordinario, lo marginal se hace necesario. Esa es la diferencia entre fiarse de Dios como hace esta joven de Nazaret o fiarse de "una serpiente" como hizo la mítica Eva.

III.4. María de Nazaret, pues, la "llena de gracia", está frente al misterio de Dios, cubierta por su Espíritu, para que su maternidad sea valorada como lo más hermoso del mundo. Sin que tengamos que exagerar, es la mujer quien más siente la presencia religiosa desde ese misterio maternal. Y es María de Nazaret, de nuestra carne y de nuestra raza, quien nos es presentada como la mujer que se abre de verdad al misterio del Dios salvador. Ni los sacerdotes, ni los escribas de Jerusalén, podían entenderlo. La "llena de gracia" (kejaritôménê), con su respuesta de fe, es la experiencia primigenia de la liberación del pecado y de toda culpa. Dios se ha hecho presente, se ha revelado, a diferencia del Sinaí, en la entraña misma de una muchacha de carne y hueso. No fue violada, ni maltratada, ni forzada... como otras como ella lo eran por los poderosos soldados de imperio romano que controlaban Galilea. Fue el amor divino el que la cautivo para la humanidad. Por eso, en un himno de San Efrén (s. IV) se la compara con el monte Sinaí, pero el fuego devorador de allí y la llama que los serafines no pueden mirar, no la han quemado. Esta "teofanía" divina es otra cosa, es una manifestación de la gracia materna de Dios.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Mujer excepcional y a la vez modelo

Ya en el inicio de su ser se manifestó lo que ella misma proclamó en el Magnificat, "el Señor ha hecho obras grandes en mí".

Sin embargo podemos quedarnos deslumbrados por esa plenitud de gracia de María, como quien queda absorto sin saber cómo reaccionar ante algo impensado que le supera totalmente. Pero no podemos quedarnos en el estupor: María es, como dice el Vaticano II, tipo de la Iglesia, modelo también de cada uno de nosotros. La excepcionalidad de María, limpia de pecado desde su concepción, no ha de deslumbrarnos, sino iluminarnos.

Es la plenitud de gracia de María lo que, en sentido pleno, celebramos hoy. Ahora bien María nos muestra cuál era el plan previo de Dios sobre la humanidad. Plan que los primeros representantes de ésta lo hicieron fracasar. La redención de Cristo que libró a María de contraer pecado vuelve a indicarnos cuál es el destino, la utopía a la que estamos llamados: superar todo lo que degrada la dignidad que Dios nos concedió como seres humanos.

María es modelo porque su plenitud de gracia, las maravillas que el Señor hizo en ella, no quieren decir que María lo

encontrara todo hecho; y que su actitud en la gran empresa de ser madre de Jesús fuera una actitud pasiva. María, como hemos escuchado en el texto evangélico, pidió explicaciones ante lo inconcebible. Y el ángel se las dio. Y ella las comprobó en la inmediata visita que hizo a Isabel. María luchó para entender el plan de Dios sobre ella, guardó los acontecimientos meditándolos en su corazón, como dice Lucas, porque no los entendía de inmediato; hizo una dura peregrinación en su fe, como recuerda el Vaticano II.

María fue dilatando su capacidad de gracia

Diríamos que la plenitud de gracia que tiene cuando el ángel la saluda es menor que cuando, tras la dura experiencia de la muerte de su hijo, y de la cobarde actitud de los apóstoles, en el último episodio en el que aparece María, el relato de Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, ella los reúne en oración y reflexión para preparar la venida del Espíritu Santo. Su alma se había dilatado a través de la fidelidad al plan de Dios y de la entrega a la misión de su hijo, era por ello mayor la plenitud de su gracia.

Elogio que desemboca en imitación

Hemos de superar una espiritualidad mariana del puro elogio. Incluso ir más allá de la espiritualidad de la mediadora de todas las gracias. Es necesario mantener una espiritualidad que vea en María modelo que hemos de imitar: alguien que “se entregó totalmente a sí misma, como esclava del Señor, a la persona y obra de su Hijo”, porque “María no fue instrumento puramente pasivo, sino que ella colaboró por su fe y obediencia libre a la salvación de todos los hombres”. LG 56.

No olvidemos al celebrar esta fiesta de María lo que el Vaticano II recuerda que enseñó san Ambrosio, “María es figura de la Iglesia en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo” LG 63. La distancia entre la plenitud de gracia de María y nuestro pecado no impide que ella sea nuestro modelo. Entenderla así es la manera auténtica de celebrar su plenitud de gracia y su presencia en nuestra espiritualidad.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de Diciembre de 2011



Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado Jose, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: -

Alégrate, llena de gracia, el Señor esta contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó ante aquellas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: - No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

Explicación

Hoy celebramos fiesta porque María, la mamá de Jesús, fue siempre bondadosa y amable. Y el evangelio de este día nos cuenta cómo aceptó el encargo que Dios la hizo para ser madre de Jesús : "Alégrate, María, llena de cariño porque Dios está contigo. Vas a tener un niño y le llamarás Jesús" Ella dio su aprobación diciendo : "Que se cumpla en mí el deseo de mi Dios, el Señor".